

**Ama a Dios
con todo tu
corazón, alma
y todo tu
espíritu**

PILDORAS DE FE

Diálogo con Jesús

Señor, gracias por estar en mi primer pensamiento de la mañana. Quiero entregarte hoy todos mis miedos, preocupaciones, dolores y confusiones, porque sé que sólo pueden encontrar sanación en Ti. Gracias, porque sé que siempre estarás conmigo y me ayudarás a que todo me salga bien y harás que todas las dificultades y todos los problemas sean auténticos trampolines que me impulsen a lograr mis objetivos. Te suplico que seas el escudo que no permita que los malos deseos, palabras destructivas o las acciones de aquellos que no me quieren, me hagan daño y me hagan sufrir. Cuento con tu presencia para la realización de tantos sueños que tengo y que quiero ver realizados. Amén

Evangelio del día: Ama a Dios con todo tu corazón, alma y todo tu espíritu

Mateo 22,34-40 - XXX domingo tiempo ordinario: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu

Evangelio según San Mateo 22,34-40

Ama al Señor con todo tu corazón: "Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en ese lugar, y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?" Jesús le respondió: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas" Palabra del Señor

Reflexión del Papa Francisco

Jesús, citando el Libro del Deuteronomio, responde:

"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento".

Jesús habría podido detenerse aquí. En cambio Jesús agrega algo que no había sido preguntado por el doctor de la ley. De hecho dice:

"El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Este segundo mandamiento tampoco lo inventa Jesús, sino que lo retoma del Libro del Levítico. Su novedad consiste justamente en el juntar estos dos mandamientos, el amor por Dios y el amor por el prójimo, revelando que son inseparables y complementarios, son las dos caras de una misma medalla. No se puede amar a Dios sin amar al prójimo y no se puede amar al prójimo sin amar a Dios...

En efecto, la señal visible que el cristiano puede mostrar para testimoniar el amor de Dios al mundo y a los demás, a su familia, es el amor por los hermanos.

El mandamiento del amor a Dios y al prójimo es el primero no porque está encima del elenco de los mandamientos.

Jesús no lo coloca en el vértice, sino al centro, porque es el corazón desde el cual debe partir todo y hacia donde todo debe regresar y servir de referencia.

Ya en el Antiguo Testamento la exigencia de ser santos, a imagen de Dios que es santo, comprendía también el deber de ocuparse de las personas más débiles como el forastero, el huérfano, la viuda...

A este punto, a la luz de esta palabra de Jesús, el amor es la medida de la fe, y la fe es el alma del amor. No podemos separar más la vida religiosa, de piedad, del servicio a los

hermanos, de aquellos hermanos concretos que encontramos.

No podemos dividir más la oración, el encuentro con Dios en los Sacramentos, de la escucha del otro, de la cercanía a su vida, especialmente a sus heridas. Acuérdense de esto: el amor es la medida de la fe. Tú ¿cuánto amas?...

Jesús abre un claro que permite ver dos rostros: el rostro del Padre y aquel del hermano... Y deberíamos preguntarnos, cuando encontramos a uno de estos hermanos, si somos capaces de reconocer el rostro de Cristo en él: ¿somos capaces de esto?

Jesús nos dona el Espíritu Santo, que nos permite amar a Dios y al prójimo como Él, con corazón libre y generoso. (Reflexión antes del rezo del ángelus, 12 de octubre de 2014)

Oración de sanación

Señor, cierra todas las heridas de mi corazón que no me dejan ser capaz de servirte con pasión. Dame la fuerza y valentía de donarme a los demás.

No puedo decir que te amo si por otro lado desprecio a los demás, sobre todo los que están en necesidad. Sería un mentiroso si así lo hiciese.

Es amando a los demás como puedo lograr amarte verdaderamente a Ti. No puedo separar la caridad hacia el otro de la gracia santificadora de tu amor.

Dame el don de tener un amor generoso. Dame de tu fuerza para no dejarme vencer por las dificultades que me quieran trabar la misión de honrarte.

Abro mi corazón para que tu luz y tu verdad penetren en su profundidad y lo renueven con la fuente inagotable de tu compasión y de tu amor por todos.

Pasa tu mano sanadora sobre mí para que todo sentimiento de odio, ira, rencor y egoísmo sea desterrado de mi mente, corazón, alma y espíritu.

Líbrame de mis inseguridades. Que pueda ver mis propios errores para así corregirme bajo la Ley de tu Palabra y poder así caminar seguro y confiado.

Todo te lo debo a Ti, por eso todo te lo entrego. Bendice mis planes, mi vida y mis acciones para que todo yo pueda irradiarte sólo a Ti. Amén

Propósito para hoy

Ser especialmente generoso en la ofrenda de la próxima Santa Misa de la que participaré

Frase de reflexión

"La Confirmación es importante para el cristiano; nos da fuerzas para defender la fe y anunciar el Evangelio con entusiasmo". Papa Francisco